

*El texto que sigue se publicó originalmente en Perspectivas: revista trimestral de educación comparada (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, n<sup>os</sup> 3-4, 1993, págs. 521-534.*

©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 1999

*Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se haga referencia a la fuente*

# FUKUZAWA YUKICHI

(1835-1901)

*Shunsaku Nishikawa<sup>1</sup>*

El retrato de Fukuzawa Yukichi<sup>2</sup> figura en el Japón en los billetes de 10 000 yens. Es un reconocimiento oficial por su empeño en introducir las instituciones y el pensamiento occidentales en el Japón. Sin embargo, algunos se preguntarán por qué este hombre viste a la usanza japonesa tradicional. Entre los numerosos retratos de Fukuzawa, sólo en algunos lleva la vestimenta occidental. Esta característica podría simbolizar su postulado básico, pues siempre predicó la revolución espiritual en lugar de la vana imitación de lo occidental.

Fukuzawa estudió el holandés antes de dedicarse al inglés; visitó América dos veces y viajó por Europa durante el año que precedió a la restauración Meiji (1868). En estos viajes conoció los cimientos y pilares de la sociedad moderna que se desarrollaba en Occidente. En esa época descubrió también que su destino eran la enseñanza y el periodismo. De regreso de su segundo viaje, emprendió la creación de su propia escuela, Keio-gijuku, que formaría a numerosos talentos de los negocios, la industria y la política.

Fukuzawa es autor de muchos opúsculos y libros de texto que se utilizaron en las nuevas escuelas modernas y tuvieron gran difusión entre lectores de los más diversos horizontes. Estos escritos se caracterizaban no sólo por sus novedosos temas, sino también por la revolucionaria simplicidad de su estilo. Los escritos de Fukuzawa enseñaron mucho a los japoneses acerca de la naciente civilización.

Fukuzawa fue también autor de muchos libros y artículos más especializados que en su mayor parte fueron publicados por la prensa universitaria o en el periódico *Jiji-shimpo*, que él fundó en 1882. A partir de esa fecha Fukuzawa escribió numerosos artículos y escritos satíricos sobre diversos problemas contemporáneos, tales como la política, las relaciones internacionales, los problemas económicos y financieros, la política de educación, la igualdad de las mujeres y la necesidad de un código moral.

Su tema principal puede resumirse en una palabra: “independencia”, pues estaba convencido de que la “independencia” personal y nacional era la auténtica base de la sociedad occidental moderna. Para alcanzar esta autoindependencia, Fukuzawa preconizaba el aprendizaje al estilo occidental, práctico y científico, en lugar de los anticuados estudios de los clásicos chinos. Sostenía que mientras más se desarrollara la inteligencia en los individuos, más posibilidades habría de establecer una sólida independencia nacional, con lo que aumentarían las virtudes públicas y la moral social.

Aunque aparentemente Fukuzawa aprendió mucho de los pensadores occidentales, no se adhería ciegamente a la civilización occidental. Era muy consciente de sus imperfecciones, pero se daba cuenta de que la civilización occidental aventajaba técnicamente a la japonesa. De ahí concluía que, mientras el Occidente llevase la delantera, el pueblo japonés podía utilizarlo como un modelo temporal, si subestimar por ello las dificultades que presentaba un cambio tan importante del modo de pensar de sus compatriotas.

## Infancia y sus estudios

Fukuzawa nació en Osaka en 1835. Diecinueve años más tarde, el Japón se abriría al mundo tras dos siglos de aislamiento. Los dirigentes del shogunato y los 260 dominios señoriales que habían ejercido el poder durante tanto tiempo no se habían adaptado a los profundos trastornos sociales y procuraban afanosamente introducir algunos cambios políticos y económicos a fin de paliar un déficit presupuestario crónico.

La familia de Fukuzawa vivía en Osaka, que era por entonces la capital comercial del Japón. Su padre era un modesto funcionario de finanzas, representante de su dominio natal de Nakatsu (una provincia del norte de la isla de Kyushu). Perteneía a la clase social de los samuráis, aunque de un rango hereditario modesto. No era un trabajo que le gustase, pero siguió prestando sus leales servicios hasta que falleció súbitamente a los 44 años, cuando Fukuzawa tenía apenas 18 meses.

Al enviudar, la madre regresó a Nakatsu para criar a sus cinco hijos, dos varones y tres niñas. Sus reducidos ingresos los condenaron a la pobreza y tenían que recurrir a algunos trabajos ocasionales para subsistir. Fukuzawa reparaba sandalias y efectuaba diversas labores. La familia no tuvo recursos para enviarlo a la escuela antes de los 10 años, es decir, 10 años después del comienzo normal de la escolaridad.

En aquella época, había dos formas de enseñanza primaria, una para los hijos varones de los samuráis, y otra para los hijos de los plebeyos.<sup>3</sup> Entre los cinco y los siete años, los hijos de los samuráis aprendían los clásicos chinos con su padre u otro pariente, o con los maestros del neoconfucionismo, que con frecuencia impartían cursos o tenían escuelas privadas. La enseñanza secundaria y superior se impartía en escuelas privadas o en la escuela del dominio. La mayor parte de los grandes dominios habían comenzado a abrir escuelas desde mediados del siglo XVIII. El dominio de Nakatsu tenía su propia escuela, pero el ingreso era restringido. La categoría social de la familia del estudiante era un criterio importante; el hijo de un samuray de rango inferior no podía ingresar en la escuela del dominio, aunque fuese el primogénito.

En aquella época, las islas más remotas del Japón tenían escasos contactos con el mundo exterior y el gobierno imponía limitaciones a la enseñanza. Sin embargo, sería una simplificación suponer que el país estaba completamente incomunicado. Los occidentales habían visitado el Japón desde el siglo XVI, aunque a comienzos del decenio de 1640 se les prohibió la entrada al país. En la pequeña isla artificial de Dejima sólo se permitía la presencia de los holandeses para comerciar con el Japón. Este contacto con el mundo exterior estaba estrechamente vigilado por el shogun, y los mercaderes, los intérpretes y el personal de servicio necesitaban un permiso especial para ir a Dejima. No obstante, el saber occidental, especialmente la medicina y las ciencias naturales, atravesaron las barreras levantadas por los shogun y se difundieron por el país. Ochenta años antes del nacimiento de Fukuzawa, varios médicos japoneses habían traducido la versión holandesa del *Tabulae anatomicae* [Tablas anatómicas].<sup>4</sup> El acceso al saber occidental era limitado, estaba controlado y a veces entrañaba riesgo para los estudiantes, pero existía.

Al ingresar en la escuela, Fukuzawa comenzó a demostrar sus talentos. En el aula podía ser brillante, pero en el exterior le desfavorecía su condición social. En los juegos era víctima de la arrogancia de sus compañeros, hijos de samuráis de rango superior. La estricta reglamentación escolar llegaba a prohibir el matrimonio entre personas de categoría social diferente. Desde una temprana edad Fukuzawa tuvo conciencia y sufrió profundamente de la desigualdad del sistema.<sup>5</sup>

La llegada de la flota de los Estados Unidos, en el verano de 1853, provocó un intenso traumatismo en todo el país, tanto entre los samuráis como entre los plebeyos. Fue entonces cuando su hermano mayor (que había heredado el cargo del padre) envió a Fukuzawa a Nagasaki a aprender el holandés, a fin de conocer a fondo la artillería occidental. El hermano deseaba ofrecer a Fukuzawa una posibilidad de empleo, esperando que en el futuro pudiera ponerse al servicio de su

señor. Fukuzawa aceptó sin siquiera comprender qué era el holandés ni tener conciencia de los peligros del mundo exterior; su mayor anhelo era alejarse de su ciudad natal.

Viajó a Nagasaki un mes antes de la firma del tratado de paz y amistad entre el Japón y los Estados Unidos. Al tiempo que estudiaba, Fukuzawa entró al servicio del consejero del heredero de Nakatsu, que estaba allí con el mismo fin. Como tenía dificultades para aprender el alfabeto, pasó a trabajar con el jefe de la artillería, que no comprendía bien el holandés.

Aunque sus estudios de holandés en Nagasaki eran más bien lentos, el hijo del consejero estaba celoso de él. Así pues, inventó una historia según la cual la madre de Fukuzawa estaba enferma, le mostró una carta falsa y le sugirió que regresara a Nakatsu. Fukuzawa descubrió el engaño y decidió marcharse de Nagasaki. Falsificó el pasaporte de un funcionario y, como no tenía dinero, cargó los gastos a la cuenta del almacén del dominio en Osaka. No se proponía regresar a su hogar; se marchaba a Edo (actualmente Tokio), a una distancia de 1 000 kilómetros al norte, para continuar sus estudios.

La travesía del mar interior duró dos semanas, debido a las numerosas escalas. En una de ellas, Fukuzawa abandonó el buque y caminó toda la noche hasta el almacén del dominio de Osaka, donde se encontraba su hermano Sannosuke. Este lo convenció de que se quedara en el lugar y se matriculara en una escuela de holandés, Tekijuku, dirigida por el médico Ogata Koan (1810-1863). Los estudios en esta escuela no se centraban en la medicina; pero Ogata se dedicaba a introducir la vacunación en el Japón y a formar a muchos jóvenes como Fukuzawa, que más tarde participarían en la construcción del Japón moderno.<sup>6</sup>

Durante los estudios de Fukuzawa en Tekijuku, que duraron tres años, los dos hermanos enfermaron y fueron enviados a Nakatsu a reponerse. Sannosuke murió y Fukuzawa debía sucederle en su cargo hereditario, pero como no tenía experiencia en finanzas, habría tenido que desempeñar funciones de guardia. Pidió a su madre que le permitiera retornar a sus estudios en Tekijuku, y recibió la autorización oficial de marcharse.

El año siguiente, Fukuzawa se convirtió en el alumno más aventajado de la escuela; en su autobiografía<sup>7</sup> relata anécdotas de su vida escolar. Mencionemos que, junto con sus colegas, estudió principalmente física, química y fisiología, y copió y tradujo un libro holandés sobre el arte de la construcción de fortificaciones.

## Viajes: a la capital y al mundo

En el otoño de 1858, Fukuzawa fue nombrado profesor de holandés de los vasallos del dominio de Nakatsu. El curso debía impartirse en la segunda casa señorial de Edo. En esta oportunidad, Fukuzawa se trasladó a pie a Edo aunque esta vez con dinero y acompañado de un sirviente, que era en realidad un condiscípulo que deseaba ir a Edo y que más tarde tradujo un cuadro estadístico de todos los países.<sup>8</sup>

En julio de 1859 se abrieron tres puertos en el Japón en virtud del tratado de amistad y comercio firmado el año anterior con los Estados Unidos de América y los países europeos. Poco después de la apertura, Fukuzawa visitó Kanagawa (en la actualidad Yokohama) y descubrió con desagrado que no podía leer los signos que allí se empleaban ni comprender a la gente. La *lingua franca* de la ciudad portuaria era el inglés. Entonces se propuso aprender este idioma, pero sus progresos fueron lentos pues no encontró un buen profesor y ni siquiera un buen diccionario.

El shogunato decidió enviar misiones a los Estados Unidos para estudiar las implicaciones del tratado. Fukuzawa ofreció inmediatamente sus servicios al almirante Kimura Yoshitake (1830-1901), quien los aceptó. Después de 37 días de un viaje tormentoso, llegaron a San Francisco en la primavera de 1860. Fukuzawa permaneció en esta ciudad durante un mes y sus adquisiciones más importantes fueron un diccionario Webster y una fotografía donde aparecía retratado con la hija del

fotógrafo. Gracias a ese diccionario, recomendado por el intérprete John Manjiro,<sup>9</sup> Fukuzawa pudo comprender la civilización moderna.

Tras su regreso al Japón, Fukuzawa obtuvo un empleo en la oficina de asuntos exteriores del shogunato, para traducir documentos diplomáticos. El año siguiente contrajo matrimonio con Okin, la hija de un samuray de rango superior de su dominio natal. En 1867 visitó nuevamente los Estados Unidos. En esta oportunidad la misión viajó a Washington y Nueva York para negociar la compra de una nave de guerra al Gobierno de los Estados Unidos. El verdadero objetivo de Fukuzawa era comprar libros para los estudiantes, quienes generalmente copiaban sus textos a mano. Compró tantos libros como se lo permitió el presupuesto.

Pero el viaje más importante de Fukuzawa fue con motivo de una misión a Europa para diferir la apertura de nuevos puertos y negociar un ajuste del tipo de cambio. Los emisarios no pudieron cumplir ninguno de los dos objetivos, pero viajaron por Francia, Gran Bretaña, Holanda, Alemania, Rusia y Portugal. Fukuzawa, que era el intérprete de la misión, observó muchos nuevos aspectos e instituciones, tales como hospitales, arsenales, minas y escuelas. Anotó sus experiencias de viaje, que duró un año, en un libro titulado *Seiyo jijo* [Cosas de Occidente], en el que describía sus observaciones inmediatas. La obra fue un éxito de librería en todo el país.

Fukuzawa se había dado cuenta de que el progreso técnico contribuía a la prosperidad que había observado en Europa y comenzó a pensar que para alcanzarla se necesitaba una transformación radical de las mentalidades y del pensamiento de la gente. Desde Londres escribió a uno de sus amigos estimando que era más urgente educar a los jóvenes talentos que comprar máquinas y armas. Abandonó momentáneamente la redacción del Volumen 2 de *Seiyo jijo*, y en su lugar tradujo la obra de J.H. Burton, *Political economy*. En este volumen, titulado *Outside volume* (1867), examina “las piedras angulares y los pilares”, estructura social intangible que constituía la base de la sociedad civilizada.<sup>10</sup> Se trata, en realidad, de una introducción a “The conditions of the west”.<sup>11</sup>

De regreso al Japón, Fukuzawa comenzó a establecer su propia escuela. El número de estudiantes aumentó rápidamente y en 1867 eran ya un centenar. Su trabajo para el shogunato le llevaba sólo seis días por mes, de manera que podía utilizar el resto del tiempo para leer, escribir y enseñar. La popularidad de sus relatos sobre la vida occidental muestra que había curiosidad y tolerancia por el mundo exterior. Sin embargo, había grupos deseaban expulsar a los “bárbaros” y a los universitarios occidentalistas. Los fanáticos *joi ronin* (asociación de samuráis que quería expulsar a los extranjeros) no dudaban en asesinar a quienes representaban los intereses occidentales. Las personas como Fukuzawa corrían peligro. De hecho, su antiguo discípulo Omura fue asesinado por este grupo en 1869.

## El estímulo del aprendizaje

Era el 4 de julio de 1868. Con el ruido de fondo de los cañonazos de una batalla que tenía lugar a pocos kilómetros de Keio-gijuku,<sup>12</sup> Fukuzawa seguía dictando, como de costumbre, su curso de economía política.<sup>13</sup> Ese día las fuerzas de la Restauración estaban venciendo a las del régimen Tokugawa, al borde del colapso. Fukuzawa decía a los estudiantes, que ese día se habían reducido de 100 a 18: “Ocurra lo que ocurra en el país, aunque las guerras acosen nuestra tierra, nunca renunciaremos a aprender del Occidente. Mientras esta escuela siga existiendo, el Japón será una nación civilizada del mundo.”<sup>14</sup>

Estas palabras indican claramente cuál era la preocupación de Fukuzawa: la enseñanza del saber occidental. Poco después de la derrota de las fuerzas de Tokugawa en Edo, el nuevo gobierno pidió a Fukuzawa que se pusiera a su servicio. Fukuzawa rechazó la propuesta y nunca fue partidario de los nuevos dirigentes, conservando así su libertad para criticar y escribir acerca de la política de ambas partes. En los años siguientes, se dedicó exclusivamente a enseñar en Keio o a

contribuir al establecimiento de escuelas modernas en otros lugares. También tradujo y escribió artículos sobre el Occidente y libros de texto elementales sobre una gran variedad de temas tales como física, geografía, artes militares, el parlamento británico y las relaciones internacionales.

*Gakumon no susume* [El estímulo del aprendizaje]<sup>15</sup> es una de sus obras más célebres. Originalmente, no era un libro, sino una serie de ensayos escritos y publicados entre 1872 y 1876. El primer ensayo, que tuvo gran éxito, era la exposición de sus ideas al público. El libro comienza con estas palabras: “Se dice que el cielo no ha creado a ningún hombre superior o inferior a otro hombre”. Cualquier distinción entre el sabio y el necio, entre el rico y el pobre, es el fruto de la educación.<sup>16</sup>

Por “educación” Fukuzawa entendía “el aprendizaje práctico más cercano a las necesidades humanas ordinarias”,<sup>17</sup> lo que expresa la palabra japonesa *jitsugaku*. En su opinión, consistía en primer lugar en el aprendizaje de los 47 caracteres japoneses (*kana*), del empleo del ábaco, de la manera de utilizar los pesos y las medidas y, más tarde, temas tales como la geografía, la física, la historia, la economía y la ética.

Los temas del primer grupo se impartían en la *terakoya*, que significa literalmente “escuela del templo”. Las relaciones de estas escuelas con el budismo se habían ido perdiendo desde el siglo XVII, y durante el siglo siguiente se convirtieron en escuelas primarias para los hijos de los plebeyos y las hijas de los samuráis, particularmente los de rango inferior. Los maestros eran samuráis pobres, jefes de aldea, religiosos sintoístas. Los maestros budistas eran escasos en ese siglo. Las *terakoya* se multiplicaron durante la primera mitad del siglo XIX. Fukuzawa, consciente de este hecho,<sup>18</sup> hizo más hincapié en los temas del segundo grupo, que se podían enseñar en una escuela moderna. Consideraba que estos temas se habían desarrollado satisfactoriamente en Occidente, pero no en Oriente.

Criticó severamente los viejos programas escolares japoneses, basados en el estudio de los textos antiguos y en la práctica de la poesía, que calificaba de ejercicios inútiles. Sostenía que la educación occidental era necesaria e instaba a los jóvenes que ya habían aprendido los caracteres *kana* a leer los libros traducidos y, en una etapa más avanzada, a aprender un idioma occidental. En su escuela utilizaba libros de autores occidentales, y hacia 1890 había contratado varios profesores extranjeros.

Fukuzawa consideraba que el *jitsugaku* podía contribuir a la independencia personal, pero que “la libertad y la independencia se refieren no sólo a la vida privada, sino también a toda la nación”.<sup>19</sup> Pensaba también que estos elementos constituían un derecho humano, concluyendo que: “Según los principios de la razón natural, cada individuo y cada país están libres de servidumbre. En consecuencia, en caso de que alguna amenaza pueda poner en peligro la libertad de un país, éste no debe vacilar incluso en combatir contra el mundo entero”.<sup>20</sup> Se comprende así la razón por la cual tradujo incluso manuales militares.

El estilo de Fukuzawa en “El estímulo del aprendizaje”, así como en otros textos y manuales, era completamente novedoso en el Japón. Anteriormente, los libros se escribían en un estilo imitado del chino, en caracteres difíciles de leer. El nuevo estilo era coloquial y fácil de comprender, incluso para las personas menos instruidas. Contrario a la opinión general de que el idioma japonés no se prestaba a la elocuencia, comenzó a organizar coloquios y a participar en debates. Practicó admirablemente el arte del discurso para convencer a los escépticos, y creó en Keio un salón donde, junto con sus colegas y estudiantes, celebró numerosas reuniones y debates. Este pequeño salón, llamado “Enzetsukan” existe todavía en el campus de Mita.<sup>21</sup>

## La teoría de la civilización

En una carta del 23 de febrero de 1974 a uno de sus amigos, Fukuzawa escribió: “No creo que emprenda nuevas traducciones. Este año me dedicaré a leer y trabajar sin dispersarme en cosas

triviales. Mi salud ha mejorado y mis conocimientos se agotarán a menos que me ponga a estudiar. Pienso pasar un año estudiando”.<sup>22</sup>

En la carta anunciaba una serie de lecturas que pensaba emprender<sup>23</sup> y la redacción de su obra magna, *Bunmeiron no gairyaku* [Esbozo de una teoría de la civilización], que fue publicada el año siguiente.<sup>24</sup>

A diferencia de otras obras de Fukuzawa, destinadas a instruir al público en general, este libro se dirigía a los intelectuales japoneses. En aquella época, este grupo estaba dividido en varios campos; algunos aceptaban con entusiasmo la idea de introducir un modelo occidental idealizado, en tanto que otros se mostraban reacios o reaccionaban contra los valores y principios modernos. Probablemente, Fukuzawa deseaba clarificar el debate y convencerlos de unirse en un frente integrado en favor de la modernidad.

Fukuzawa fue un escritor prolífico, que produjo una cantidad impresionante de obras, aunque invertía muchísimo tiempo y esfuerzos en terminar sus libros. Los manuscritos conservados hasta nuestros días, demuestran las múltiples revisiones a que los sometía. El estilo era académico, elocuente y complejo. No obstante, su tema principal es transparente: la independencia individual y nacional. La “civilización” era tanto el resultado como el medio de la “independencia”.

¿Qué entendía por “civilización”? “En sentido amplio, civilización no sólo significaba poder gozar de las mejoras del progreso en las necesidades cotidianas, sino también el desarrollo del conocimiento y el cultivo de la virtud para elevar la vida humana a un plano superior... (En otras palabras) el término designa *a la vez* la adquisición del bienestar material *como* la elevación del espíritu humano, (pero) puesto que lo que produce el bienestar y el refinamiento del ser humano es el saber y la virtud, la civilización significa en definitiva el progreso de la humanidad en el saber y la virtud”.<sup>25</sup>

Fukuzawa explicó minuciosamente la distinción entre saber y virtud. Definió la virtud como moralidad, y el inteligencia como inteligencia, añadiendo que los respectivos términos ingleses eran *morals* e *intellect*. La formulación de estas definiciones tenía por objeto evitar toda confusión con los conceptos neoconfucianos. Los conceptos que defendía Fukuzawa representaban una ruptura respecto del pensamiento tradicional.

La enseñanza japonesa tradicional, basándose en los clásicos chinos, exaltaba a la vez las nociones de virtud privada y de gobierno benévolo. Esta filosofía era principalmente una teoría del gobierno: el hombre recto, generalmente el rey o el emperador, que gobernaba con indulgencia a su pueblo y su país gracias a su capacidad y virtud personales. Por su parte, el pueblo carecía de instrucción y dependía del gobernante.

La mayor parte de los profesores japoneses de las escuelas oficiales y privadas enseñaban a los jóvenes a leer, pero no alentaban ni el pensamiento original ni el interés por la innovación. En los cursos no se abordaba la economía política, pues se consideraba que estos temas eran “vulgares” o inadecuados para los jóvenes. La enseñanza en las *terakoya* era sin duda práctica, pero no científica. Los conocimientos que dispensaban contribuían únicamente, en el mejor de los casos, al enriquecimiento material e intelectual del individuo.

El budismo en el Japón había perdido la autoridad y la función que había tenido en los siglos anteriores. Los budistas se habían convertido en simples súbditos de la autoridad política, es decir, el shogunato de Tokugawa. Así, tanto los neoconfucianos ilustrados y los budistas como los plebeyos y los samuráis permanecían en sus posiciones tradicionales. La mayoría de los japoneses se desinteresaba de los asuntos políticos, abandonándose, crédulos y ciegamente fieles, al gobernante que reunía todo el poder en sus manos. Para Fukuzawa, éste era el rasgo más negativo de la civilización japonesa.

En el pensamiento de Fukuzawa, la virtud y el saber tienen cada uno dos aspectos, el privado y el público. Tenía la convicción de que el hombre tenía una probidad innata y un talento potencial. Pero, si el saber se podía adquirir en la escuela, era imposible llevar a alguien a utilizar su

virtud privada en los asuntos públicos. Del estudio de la historia concluía que los gobernados habían encerrado la virtud en sí mismos, y que ésta raras veces rebasaba el ámbito familiar. En cambio, era más fácil difundir el saber privado en la sociedad y transformarlo en sabiduría pública. El pueblo había comenzado a reconocer las leyes y las ciencias empíricas, no sólo las ciencias naturales sino también las morales (sociales).

En la civilización occidental, escribió, “el tejido social integra diversas teorías que se desarrollaron paralelamente, se aproximaron y finalmente se unieron en una sola civilización, en un proceso que dio origen a la libertad y la independencia”.<sup>26</sup>

Mientras el pensamiento japonés se había concentrado en la tarea imposible de crear una moral colectiva, el Occidente había desarrollado la sabiduría pública. A la luz de esta afirmación, se comprende por qué admiraba la enseñanza occidental y criticaba la enseñanza neoconfuciana.

A este respecto, la civilización japonesa iba aparentemente a la zaga de la occidental. Según la escala teórica del desarrollo humano, el Japón (y la China) se encontraba en una etapa semicivilizada.<sup>27</sup> Aunque el progreso y el atraso son, términos relativos, la distancia entre el Oriente y el Occidente era considerable. Era imposible, pensaba Fukuzawa, alcanzar a los más adelantados simplemente comprando armas modernas, máquinas y estructuras externas, puesto que la civilización es el desarrollo del espíritu, es decir, de la virtud y del saber colectivo de la nación. Por ello, decía, “la civilización es nuestra meta”.<sup>28</sup>

En el último capítulo de su “Esbozo de una teoría de la civilización” Fukuzawa aborda nuevamente el problema de la “independencia nacional”, que preocupaba profundamente a los intelectuales japoneses. Consideraba que el Japón era en realidad sólo un pequeño país del Lejano Oriente, que no se podía sostener gracias a un poderío militar superior.<sup>29</sup> “Además”, concluía, “los argumentos del nacionalismo, del cristianismo y del confucionismo son también incapaces de movilizar las energías del pueblo. Entonces, ¿cómo lograrlo? Digo que hay un solo medio: hacer de la civilización nuestro objetivo y progresar en la vía que lleva a ella. La manera de preservar esta independencia sólo puede buscarse en la civilización”.<sup>30</sup>

## Los años difíciles: 1877-1881

El número de estudiantes de Keio-gijuku, que entre 1871 y 1876 había superado los 300, comenzó nuevamente a declinar, en parte debido a las dificultades internas del Japón. La mayor parte de los estudiantes era de origen samuray, y las sumas que podían dedicar a la educación fueron afectadas por la decisión del gobierno, en 1871, de abolir los dominios y reducir los privilegios hereditarios y las rentas de los señores y los vasallos. El proceso de confiscación duró cinco años. Los *shizoku* (antiguos samuráis y sus familias) recibieron indemnizaciones cuyo importe era modesto comparado con el que habían recibido los *kasoku* (aristócratas) y los *shizoku* de rango superior. La mayoría de ellos, lo que ocupaban un rango intermedio o inferior en la jerarquía de los samuráis, estaba descontenta y algunos de ellos se sublebaron. Sólo Fukuzawa aceptó de buen talante declararse plebeyo *heimin* y rechazó la indemnización.

Durante este período, los estudiantes de Fukuzawa, en su mayor parte samuráis, abandonaron la escuela, debido a la pérdida de sus privilegios, a la guerra y, más tarde, a la pobreza provocada por la inflación. Los que procedían de Satsuma habían regresado a su tierra natal a unirse a la rebelión y fueron muertos o heridos. Para hacer frente a sus apuros financieros, Fukuzawa tuvo que subsanar el déficit de la escuela con sus recursos personales, y pidió préstamos al gobierno y a fuentes privadas. Pero estas gestiones fracasaron, por lo que propuso la disolución del centro. Sus profesores respondieron con una reducción voluntaria de dos tercios del sueldo. Con los años, el número de estudiantes fue aumentando de 200 en 1878 a 500 en 1881. Es interesante observar que la proporción de plebeyos matriculados pasó de una tercera parte a más de la mitad en 1875. Más tarde,<sup>31</sup> Fukuzawa atribuiría este cambio a la inflación que siguió a la guerra,

que había aumentado suficientemente el ingreso de los agricultores más afortunados como para permitirles enviar a sus hijos a Keio-gijuku.

El gobierno, cuyos ingresos dependían en gran parte de los impuestos territoriales, tuvo que afrontar también dificultades financieras y, deseando reducir los gastos, decidió vender las fábricas y empresas públicas. Cuando se anunció que estas propiedades iban a venderse a bajo precio, los partidarios de los derechos civiles atacaron vigorosamente al gobierno. Corrió en la prensa el rumor de que Fukuzawa, con la ayuda financiera de Iwasaki Yataro (1835-1885), de la corporación Mitsubishi, estaba fomentando un golpe de Estado dirigido por Okuma. En respuesta, Ito Hirobumi (1841-1901) expulsó a Okuma del gobierno que ejercía *de facto*. Varios antiguos alumnos de Fukuzawa, que habían trabajado para Okuma, eran partidarios de la monarquía constitucional de tipo británico, mientras que el grupo de Ito prefería el modelo prusiano. Este último se inquietaba por las ideas propagadas por Fukuzawa y la escuela Keio, pues Fukuzawa había manifestado a menudo su apoyo a las tesis políticas de Okuma.

## La crítica y el reconocimiento

Tras su victoria política, Ito aplazó la aplicación de la Constitución y la apertura del Parlamento durante diez años, y anuló la venta de las propiedades públicas. Antes de separarse, Ito, Okuma y otros miembros del gobierno habían convenido con Fukuzawa la creación de un periódico para ayudar a promover la pronta apertura del Parlamento, pero este proyecto también fue archivado. Fukuzawa decidió proceder solo y fundó *Jiji-shimpo* [El Tiempo], el 1º de marzo de 1882. En su primer editorial declaró que este periódico sería independiente de todos los partidos.

En lo sucesivo, la mayor parte de los escritos de Fukuzawa aparecieron en el periódico, no sólo los artículos serios, sino también los satíricos. Abordó todos los problemas de su tiempo, la política, los asuntos internos e internacionales, la economía política, la educación y la política de educación y el código moral, particularmente los derechos de la mujer. Estos artículos y sátiras constituyen casi la mitad de los 22 volúmenes de sus *Obras completas*.<sup>32</sup>

Un repaso general de sus obras permite comprobar que su trayectoria apuntaba directamente a la independencia individual y nacional. Sin embargo, ya en el decenio de 1870 surgieron las controversias sobre sus opiniones acerca de problemas morales tales como la lealtad, el dinero y otros.<sup>33</sup> Pero, sobre todo, los artículos que publicó en 1880 suscitaban críticas y comentarios tan severos que han planteado serias dudas sobre las reales intenciones de Fukuzawa o sobre su verdadera personalidad. La reacción contra sus artículos sobre Asia fue tan violenta que casi anuló el impacto de sus artículos menos controvertidos, por ejemplo, sobre la igualdad de las mujeres, y colocó a Fukuzawa en la categoría de quienes habían luchado en contra.

Uno de estos artículos, tal vez el más discutido, se titula *Datsu-a-ron* [Apartarse de Asia], y fue escrito en 1885. Fukuzawa declara lo siguiente: “Nuestra política inmediata debe consistir en no perder tiempo esperando que nuestros países vecinos (Corea y China) alcancen la etapa de la ilustración antes de unirnos a ellos en el desarrollo de Asia, sino separarnos de ellos y unirnos a los países civilizados de Occidente... Debemos tratar con ellos exactamente del mismo modo que lo hacen los occidentales”.<sup>34</sup>

Los lectores contemporáneos reaccionaron vigorosamente contra este pasaje. Sin embargo, estas afirmaciones se comprenden mejor en un contexto adecuado. La posición aparentemente agresiva de Fukuzawa refleja la evolución de la situación internacional en Asia Oriental durante aquellos años. Además, las relaciones de Fukuzawa con Corea tienen su propia historia.

Fukuzawa conocía desde 1881 a los reformistas coreanos, Pak Yong-hyo y Kim Ok-kyun (1851-1904). Kim, en particular, había establecido estrechas relaciones con Fukuzawa,<sup>35</sup> pues entre 1882 y 1884 había estado tres veces en el Japón y había recibido muchos consejos y ayuda de Fukuzawa durante estas visitas, cada una de las cuales había durado varios meses. Fukuzawa le

había sugerido un programa en tres puntos: favorecer la educación de los jóvenes de talento, instruir al pueblo mediante un “periódico” e insistir en la soberanía de Corea y su independencia con respecto a China.

Kim envió a un grupo de jóvenes coreanos a estudiar a Keio-gijuku, a la academia militar y a otras escuelas japonesas. En segundo lugar, en noviembre de 1883 comenzó a aparecer tres veces al mes un “periódico” o, más exactamente, un boletín gubernamental, gracias a los esfuerzos de Inoue Kakugoro (1859-1938), que había sido enviado por Fukuzawa en diciembre de 1882 y nombrado asesor del proyecto por el Rey. Hubo una tercera tarea, mucho más difícil; después de la rebelión antijaponesa de los soldados coreanos, en 1882, la China había declarado su soberanía y ejercía un fuerte control sobre la corte coreana.

Las expectativas de Fukuzawa respecto del progreso en Corea se disiparon a medida que ese país sucumbía bajo la dominación de China. Las “tradiciones” eran evidentemente el enemigo permanente de Fukuzawa; en esta situación desesperada, Fukuzawa percibió una divergencia de trayectorias: el Japón elegía el progreso en tanto que Corea y China lo rechazaban. Es más fácil comprender el punto de vista Fukuzawa sobre Asia si se conocen los esfuerzos que realizó durante varios años para contribuir a la instrucción y a la reforma en Corea. A partir de 1881 Fukuzawa escribió numerosos artículos sobre ese país, insistiendo siempre en su soberanía e independencia nacional. Además, en “Apartarse de Asia” criticó el imperialismo de China y decidió que no había que tratarla con especial consideración simplemente por ser un país vecino.

La preocupación de Fukuzawa por la condición de la mujer se expresó en diversos escritos recopilados en *Fukuzawa Yukichi on japanese women* [Fukuzawa Yukichi sobre la mujer japonesa].<sup>36</sup> Desde nuestra perspectiva actual, sus planteamientos sobre los derechos de la mujer parecen algo limitados. Es innegable que fue el único pensador Meiji que defendió incansablemente la igualdad de las mujeres. Además de varios artículos anteriores, a fines de los años 1880 escribió numerosos textos sobre el tema.<sup>37</sup> Su preocupación giraba en torno a los aspectos más importantes de este problema en el Japón: los derechos de las mujeres en el hogar, la afirmación de su independencia en el contexto familiar y su emancipación de la tutela masculina en general.

Fukuzawa criticaba la manera en que sus compatriotas trataban a las mujeres y condenaba la poligamia que aún subsistía, pensando que se trataba de los usos más bárbaros de la sociedad japonesa. Reivindicaba la igualdad de las mujeres y los mismos derechos respecto de la propiedad familiar. A este propósito escribió: “Enseñarles (a las mujeres) al menos los aspectos generales de la economía y el derecho es indispensable después de darles una educación general. Hablando en sentido figurado, esto equivaldría a facilitar a las mujeres una daga de bolsillo para defenderse”.<sup>38</sup>

Algunos comentarios recientes sobre sus planteamientos acerca de las mujeres señalan que Fukuzawa tenía ideas demasiado estrechas al respecto. Por ejemplo, nunca recomendó que las mujeres desempeñaran cargos públicos, se interesaba más por la condición de las mujeres de la clase media que por la de las clases inferiores, no abordó el problema de las mujeres en el trabajo (la mayor parte de ellas trabajaban en condiciones muy deplorables) y, finalmente, no condenó la prostitución de las mujeres pobres o su emigración al extranjero, que consideraba una solución mejor que la miseria. Pese a estos límites de las ideas de Fukuzawa sobre la igualdad de las mujeres, considerando la situación en que se encontraban, sus argumentos eran apreciados por las mujeres de la época, como lo demuestra una carta enviada por una mujer anónima a la esposa de Fukuzawa antes del funeral de éste: “Cada vez que leo los artículos de Sensei sobre las mujeres japonesas en *Jiji-shimpo*, siento reconocimiento por el que es realmente nuestro amigo. Sentimos profundamente haber perdido a Sensei... Espero de todo corazón que las aspiraciones de Sensei penetren en nuestro país para siempre”.<sup>39</sup>

En resumen, Fukuzawa fue un “maestro”, no sólo de niños japoneses de ambos sexos, sino también de los hombres y las mujeres japonesas de su tiempo, y aún puede ser considerado como tal en nuestros días.

## Notas

1. Nishikawa Shunsaku. Profesor de economía en el Fukuzawa Memorial Center for Modern Japanese Studies, Universidad de Keio, Tokio, y en la Facultad de Industria y Comercio. Autor de *Growth history of Japanese economy*, 1985; *Fukuzawa Yukichi y los tres sucesores*, Tokio, 1985 (en japonés) y de varios artículos sobre la historia de la economía del Japón.
2. En el texto, los nombres japoneses aparecen en el orden japonés tradicional: primero el apellido y luego el nombre.
3. La educación de los plebeyos se evoca en la sección siguiente, “El estímulo del aprendizaje”. El libro *Education in Tokugawa Japan*, de R.P. Dore, (Routledge and Kegan Ltd., Londres, 1965) es un excelente estudio de la educación de los samuráis y los plebeyos de la época.
4. La obra de J.A. Kulumus *Tabulae Anatomicae* fue traducida por G. Dicten del latín al neerlandés con el título *Ontleedkundige Tafelen* y publicada por De Jansoons van Waesberg, Amsterdam, 1734.
5. Fukuzawa ofrece una visión de primera mano de la estructura de la sociedad samuray en *Kyuhanzo* [La situación en un antiguo clan feudal], traducido por Carmen Blacker en *Monumenta Nipponica*, Vol. IX, Nº1, 1953 (Universidad de Sophia, Tokio). Los términos “feudal” y “clan” parecen inadecuados, pues el régimen Tokugawa difería en muchos aspectos del sistema “feudal” de los países europeos. Fukuzawa señaló en 1890 que no era exacto asimilar el antiguo régimen japonés al “feudalismo”. En el ámbito de los estudios japoneses contemporáneos se prefiere el término “dominio” para designar el “clan”. En el texto se utiliza esta terminología.
6. Por ejemplo, Omura Masujiro (1828-1869), hijo de un médico plebeyo, aprendió holandés en Tekijuku, cursó estudios militares y fue Ministro de Defensa después de la Restauración.
7. *The Autobiography of Yukichi Fukuzawa (Fukuo jiden)*, capítulo IV, traducido por E. Kiyooka, publicado por la Universidad de Columbia, Nueva York, 1966 (Hokuseido Press, Tokio, ha publicado una versión ampliada).
8. P.A. de Jong, *Statistische Tafel van alle Landen der Aarde*, Amhem 1854.
9. Se trataba de un pescador japonés (1827-1898), rescatado por un ballenero americano, que regresó a su hogar después de trabajar en el barco durante nueve años.
10. Más exactamente, se tradujo la primera parte donde se discute la “economía social”. El texto original (anónimo) fue publicado en la colección de libros populares titulado “Chamber's Educational Course” (Edimburgo, 1852). Probablemente Fukuzawa lo adquirió en Londres en 1862. El autor, un célebre escritor escocés (1809-1881) fue identificado por Albert M. Craig hace varios años. La cita del texto proviene del prefacio de *Outside volume*.
11. Algunos autores norteamericanos y británicos, como Blacker, Craig y otros, prefieren “The Conditions of the West” a “Things Western”.
12. En abril de 1868, la escuela, situada cerca de Mita, no tenía nombre. En esa época se acostumbraba recurrir a algunos caracteres de los clásicos chinos, pero Fukuzawa utilizó simplemente el nombre de su época, Keio. Sin embargo, el nombre de la era se toma (incluso en nuestros días) de los clásicos chinos. “Gijuku” puede significar escuela “pública” o “colegio”. Todos los títulos de propiedad fueron transferidos de Fukuzawa a una sociedad anónima. La escuela se trasladó al campus de Mita en 1871.
13. El texto era *Elements of political economy*, de F. Waylan (Boston, 1837), del cual Fukuzawa había comprado numerosos ejemplares en Nueva York o Washington en 1867. El autor del libro era un pastor norteamericano (1796-1865) que fue Presidente de la Universidad de Brown. El mismo autor publicó otro texto sobre ciencias morales que Fukuzawa utilizó el año siguiente (1869).
14. *The autobriography, op. cit.*, pág. 211.
15. *Gakumon no susume*, traducido por D.A. Dilworth y U. Hirano, publicado por la Universidad Sophia, Tokio, 1969.
16. *Ibid.*, pág. 1.
17. *Ibid.*, pág. 2.
18. En realidad, se refería a *Jitsugo-kyo*, un célebre libro introductorio sobre la *terakoya*, en la primera página del primer ensayo de *An encouragement, op. cit.* Para más información sobre la *terakoya* véase R.P. Doré, *op. cit.*
19. *An encouragement, op. cit.*, pág. 3.
20. *Ibid.*, pág. 5.
21. Sus conferencias y discursos fueron traducidos en W.H. Oxford, *The speeches of Fukuzawa*, Hokuseido Press, Tokio, 1973. En el libro figuran las fotografías de Enzetsukan.
22. Carta a Shoda Heigoro, *Obras completas* (en japonés). Volumen 17, pág. 163.

23. Había leído a Buckle y Guizot sobre la civilización europea, *Consideration on representative government*, de J.S. Mill, y a grandes historiadores japoneses. Tenía un buen conocimiento de la historia china, pese a su breve período de escolaridad. Véase *The autobiography, op. cit.*, pág. 8.
24. *Bunmeiron no gairyaku*, traducido por D.A. Dilvorth y G.C. Hurst, publicado por la Universidad de Sophia, Tokio, 1973.
25. *Ibid.*, pág. 35, 37.
26. *Ibid.*, pág. 135.
27. Fukuzawa había leído la teoría de las etapas en la obra de Burton (*op. cit.*, págs. 6-7), que distingue entre las etapas bárbara y/o primitiva, la semicivilizada y la civilizada.
28. Título del Capítulo 2.
29. *An outline of theory of civilization, op. cit.*, pág. 193.
30. *Ibid.*, pág. 193. Estos argumentos se examina críticamente en el capítulo. Los tres argumentos mencionados no tienen mucha relación con las religiones, pero pueden llamárseles, respectivamente, nacionalista reaccionario, occidentalista y conservador neoconfuciano.
31. “Keio-gijuku kiji” [Breve historia de Keio-gijuku], escrita por él y publicada en un boletín a fin de reunir fondos. Ningún miembro de Keio, con la excepción de Fukuzawa, observó el cambio de la composición social de los estudiantes.
32. *Fukuzawa Yukichi zenshu* [Obras completas] (en japonés), 22 volúmenes, Iwanami shoten, Tokio, 1958-1964.
33. Por ejemplo, los ensayos seis y siete suscitaron una acalorada controversia. La réplica de Fukuzawa figura en apéndice de *An encouragement, op. cit.*
34. El artículo fue publicado en *Jiji-shimpo*, 16 de marzo de 1885. La traducción de Sinh Vinh aparece en *Fukuzawa Yukichi nenkan* [Anales], Vol. 11, 1984 (Fukuzawa Yukichi kyokai, Mita, Tokio).
35. Se encontrarán más detalles sobre Kim Ok-kyun y su estrecha relación con Fukuzawa en K. Kwang, *The korean reform movement of the 1880's*, Schenkman Publishing Co., Cambridge, Mass., 1978, págs. 78-92.
36. Revisado y traducido por E. Kiyooka, y publicado por la editorial de la Universidad de Tokio, 1988. Kiyooka también revisó y tradujo *Fukuzawa Yukichi on education*, publicado por el mismo editor, 1985.
37. Desde mediados de los años 1870 Fukuzawa se ocupó mucho de los derechos de las mujeres; véase *Fukuzawa on Japanese Women*, pág. 174. Por aquella época leyó también J.S. Mill, *The subjection of women*, Nueva York, Appleton and Co., 1870, libro que menciona en los quince ensayos de *An encouragement, op. cit.*
38. *Fukuzawa on women, op. cit.*, pág. 223.
39. “Fukuzawa Sensei aito-roku” [Condolencias a nuestro guía Fukuzawa], *Keio-gijuku gakuho* [Revista], N° 39, mayo de 1901, pág. 27 (reeditado por Misuzo shobo, Tokio, 1987). “Sensei” es el trato honorífico tradicional que se da a un profesor en el Japón, pero la mujer anónima y los alumnos de Keio le daban el sentido especial de “nuestro guía”.